

¿Por qué es necesario seguir escribiendo historias regionales?

Why is it necessary to continue writing regional histories?

Recibido: 01/08/2024 - Aceptado: 08/10/2024

Nicolás Hernández Aparicio

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina
Universidad Nacional de Jujuy, Argentina
hernandezaparicio92@gmail.com

Facundo José Maiza

Universidad Nacional de Salta, Argentina
Instituto de Enseñanza Superior N° 6021, Argentina
facundojosemaiza@hum.unsa.edu.ar

¿Otra vez un dossier sobre historias regionales? Podría ser la pregunta inicial que dispare la presentación de estos trabajos. En los últimos años hemos asistido a un replanteo general de los enfoques de la historia y sus metodologías. Tal como han señalado Bandieri y Fernández (2017), en las historiografías provinciales sigue imperando el discurso de una “historia nacional” de forma hegemónica donde el principal desafío se encuentra en la necesidad de incorporar y complejizar pluralidades de espacios y temporalidades. Nadie se atrevería hoy a sostener viejas tradiciones historiográficas que equiparaban la historia de Buenos Aires con la “historia nacional”. Sin embargo, como se desprende de algunas reflexiones de Bonaudo (2008), ni las interrogaciones que condujeron a su búsqueda, ni las hipótesis que alimentaron cada análisis, ni su metodología, hacen que queden atrapadas en una “territorialidad naturalizada”. Con esto queremos afirmar que, aunque los artículos aquí reunidos anclan su mirada en territorios provinciales, ninguno de ellos partió de la premisa de reconstruir “la historia” de una provincia en sí misma.

El estudio de lo local adquiere sentido en tanto estrategia metodológica y como “praxis historiográfica”, como dispositivo para develar, o reponer, fenómenos imperceptibles desde miradas más amplias (Andújar y Lichtmajer, 2019). Actualmente, un gran número de historiadores sigue pensando que la historia local es la historia “sobre” ámbitos reducidos y que no necesariamente contiene novedad y densidad teórica (Marchionni, 2015). Esto es importante para no yuxtaponer los procesos macrosociales con lo regional/local en tanto lógica dicotómica. La irrupción de los llamados “giros”, en especial el antropológico en la década de 1980, enriqueció el análisis al incorporar elementos del estudio etnográfico, sobre todo la “descripción densa” al estilo de Clifford Geertz, que repuso el detalle en los estudios sociales, otrora descartados tanto por el estructuralismo como el funcionalismo (Aurell y Burke, 2015).

Al gran número de ensayos y monografías que siguieron a esta irrupción contribuyó también una suerte de rechazo a las explicaciones globales del proceso social. La pregunta que nos convoca es simple: tras la crisis de la historia, en tanto mutación del problema de estudio, ¿para qué seguir escribiendo estudios locales/regionales? Se plantean dos caminos: el estudio más localizado se transforma en un fin en sí mismo o la definición de un nuevo ámbito espacial permite avanzar en niveles explicativos del comportamiento de lo social en un espacio más

reducido (Bandieri, 2018). Creemos que los artículos aquí reunidos toman partida por esta segunda opción; no se trata lo regional *per se*, sino más bien como una estrategia metodológica para superar las explicaciones estructurales basadas en la influencia de un sistema normativo que se impone por sí mismo a los actores históricos (Rosental, 2015).

Dentro de estos planteos, los artículos del dossier abrevan en distintas concepciones teóricas y metodológicas, pero comparten la premisa de revisar postulados tradicionales de la historiografía, que se extendían casi por naturalidad a la totalidad de los espacios. El artículo de Sajama podría inscribirse en las recientes revisiones que ha propuesto la historia rural, específicamente en la reconsideración de los pueblos rurales en sí, espacios revitalizados por la nueva historia política. Conocer mejor las redes de relación productiva, comercial, así como los procesos de construcción del poder (Blanco y Blanco, 2019) permite situar a estos poblados más allá de una mirada meramente parroquial. En el artículo conviven así dos anclajes teórico-metodológicos, la construcción del espacio rural como un proceso histórico y social y la redefinición del derecho de propiedad. Lejos de presentarse como un proceso unilineal, esta investigación rescata, por un lado, la capacidad de agencia y resistencia de los productores rurales frente a la omnipresencia terrateniente y, por el otro, los cambios, las permanencias y las contradicciones de una sociedad inmersa en una transición entre el ocaso de “tradiciones” de arraigo colonial y el surgimiento de una modernización estatal.

El artículo de Flores Ávila y Maiza recupera una tradición de análisis importante y de interés escasamente reciente: reconstruir la historia de la historiografía de las provincias. Retomando lo que proponen Philp, Leoni y Guzmán (2022), se parte de un concepto amplio de historiografía en tanto práctica sociocultural y de operación historiográfica en el sentido de De Certeau, sobre las distintas lecturas del pasado, realizadas tanto por aficionados, cronistas o usuarios de aquellas. Ponderando la centralidad que ha tenido la figura de Martín Miguel de Güemes en la narrativa del pasado salteño, construyen una agenda de análisis del llamado “interior provincial”, rescatando cómo convivió este relato elaborado desde el centro provincial con el “lugar” que buscaron reivindicar los departamentos en el concierto del Estado provincial en tanto representación simbólica. La tensión entre un centro productor del conocimiento y las “periferias”, se torna así en un concepto central para entender el proceso de construcción de la disciplina histórica local, dando como primeras aproximaciones la necesidad de leer y problematizar las numerosas obras escritas en el interior provincial, a la luz de repensar y enriquecer la incipiente historiografía “salteña”.

Si estos dos primeros artículos comparten una preocupación “situada” en un mismo espacio provincial, los artículos de Flores y Bonnassiolle-Robles se entrelazan a partir de una reflexión en torno a la “experiencia” de los sujetos históricos. La historia, afirma Thompson, plantea las cuestiones de la inteligibilidad y la intención. Cada acontecimiento histórico es único, pero, puestos en relación, pueden revelar algunas regularidades (Thompson, 1981). Ahora, esto no responde a lógicas transhistóricas ni a leyes que someten la voluntad individual, sino a la experiencia misma. En estos casos, la construcción del liderazgo partidario en torno a la experiencia de militancia del Partido Socialista Popular en dos comunas de la provincia de Santa Fe permite repensar la misma categoría de “cultura política” y la tensión entre lo colectivo/individual. El artículo de Flores propone una revisión de “la historia” del Partido Socialista santafesino a partir de un estudio localizado, que posibilita reconstruir las tensiones y relaciones entre los dictámenes del comité central y las realidades concretas de los distritos electorales. Lejos de develar una unidireccionalidad en la diagramación política, las “prácticas de

militancia”, como las denomina el autor, moldearon las dimensiones de la sociabilidad, a veces más “cara a cara”, como el caso de los referentes políticos Bonfatti y Tomat.

Esta dimensión de la experiencia aflora también en la propuesta sobre la huelga general en la Compañía Exportadora de la Isla de Pascua, que abordan Bonnassiolle y Robles. Las relaciones entre Estado y sociedad distan de ser lineales y automáticas, a menos que sigamos anclados en miradas instrumentales que lo conciben bajo lógicas racionales de “avances” de la estatalidad. El artículo claramente rompe con esos preceptos, al enfocar desde un caso muy particular, la huelga general de 1928 contra la mencionada compañía, explotadora del ganado, lo cual solo es solo el principio de un largo y conflictivo proceso de casi medio centenar de años de lucha entre los habitantes de la isla, la intromisión de la compañía y la ausencia del Estado chileno. Estos espacios “grises” entre el actor estatal y un privado, que los autores denominan “colonialismo interno”, derivaron en una falta de regulación del trabajo y de presencia estatal que significó la acumulación de una serie de tensiones que estallarían en la mencionada conflagración. Decantando en el surgimiento de un “movimiento de resistencia” a fines de 1964, mediante la organización y politización de los isleños que tuvo como horizonte no solo consolidar las conquistas laborales, sino bregar por los derechos civiles negados por el Estado chileno desde la anexión del archipiélago a fines del siglo XIX.

La problemática estatal vuelve a hacerse presente en el artículo de Hernández Aparicio. Los ingenios azucareros han constituido un actor de peso trascendental en la diagramación del modelo agroexportador argentino desde finales del siglo XIX, en tanto garantes de la integración de las provincias del norte al “crecimiento hacia afuera”. Una hipótesis tradicional de la historiografía regional ha sido describir a estos sectores económicos como verdaderos “Estados dentro del Estado”, cuestión que es revisada por este trabajo desde una nueva veta de entrada, el control del agua y su peso en las relaciones sociales locales. Si algo han introducido la historia ambiental y la historia ecológica es la cuestión de no ver a los procesos naturales simplemente como “accesorios” de otra historia, sino que los recursos y la disputa por su apropiación poseen su propia importancia dentro de la historia de las sociedades. A partir del Ingenio La Esperanza de la provincia de Jujuy, nos propone una revisión sobre la misma noción de estatalidad que rompe con análisis instrumentalistas y plantea una visión relacional sobre las tensas vinculaciones entre el sector empresarial y el poder local/provincial.

En síntesis, este dossier no tiene por objeto simplemente situar casos locales o monografías que multipliquen los numerosos estudios existentes al respecto. Por el contrario, pretende inscribirse en una historia regional en tanto metodología de análisis y no como un fin en sí mismo. Esto nos permite responder al interrogante planteado inicialmente del porqué es necesario seguir escribiendo historias regionales, puesto que las bondades y potencialidades que cuenta la historia regional como metodología de análisis hace posible, como dan cuenta los artículos antes referenciados, reproblematicar nuevos ámbitos espaciales que no se encuentran limitados por lógicas territoriales sino por la capacidad de agencias de los sujetos a estudiar.

De esta manera, las historias regionales siguen dando nuevas respuestas a viejos problemas, renovando hipótesis casi consagradas por la historiografía más clásica y repensando otras nuevas desde recientes aristas y problemáticas de investigación, referidos a lo regional y lo local. No nos quedan dudas de que hay una vasta agenda de tópicos, algunos inexplorados, respecto a los cuales la historia regional como propuesta metodológica puede realizar su aporte para la comprensión de diversos fenómenos históricos. Anclar la mirada en espacios concretos no constituye el final del viaje metodológico, es necesario reemprender el viaje de retorno, pero

ya no como la representación caótica de un conjunto, sino como una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones (Marx, 2016).

Referencias bibliográficas

- Andújar, A. y Lichtmajer, L. (2019). Introducción. En: A. Andujar y L. Lichtmajer (Comps.). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*, (pp. 9-19). Teseo.
- Aurell, J. y Burke, P. (2013). Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas. En: J. Aurell, C. Balmaceda, P. Burke y F. Soza. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, (pp. 287-339). Akal.
- Bandieri, S. y Fernández, S. (2017). *La historia argentina en perspectiva local y regional. Nuevas miradas para viejos problemas*, Tomo 1. Teseo
- Bandieri, S. (2018). La perspectiva regional/local. Un camino posible para una historia argentina renovada. *Quinto Sol*, 22 (3), 4-12.
- Blanco, G. y Blanco, M. (2019). La historia agraria y la historia rural. Enfoques y fuentes para su estudio. En: C. Salomón Tarquini, S. Fernández, M. Lanzillota y P. Laguarda (Eds.). *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*, (pp. 177-184). Prometeo.
- Bonaudo, M. (2008). Otra vez la fantasmática historia regional. En S. Bandieri, G. Blanco y M. Blanco (coords.). *Las escalas de la historia comparada. Tomo 2: Empresas y empresarios. La cuestión regional*, (pp. 227-231). Miño y Dávila.
- Marchionni, M. D. (2015). Historias provinciales, locales y regionales: Reflexiones acerca de la construcción de los espacios para la interpretación de los procesos históricos en Salta y el NOA. *Andes*, 26 (2), 1-15.
- Marx, K. (2016). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), 1857-1858*. Vol. 1 Siglo XXI.
- Philp, M., Leoni, M.S. y Gúzman, D. (2022). Itinerarios y razones de esta obra colectiva. En Philp, M., Leoni, M.S. y Guzmán, D. (Coords.). *Historiografía argentina. Modelo para armar*. Imago Mundi.
- Rosental, P. A. (2015). Construir lo macro a través de lo micro: Friedrich Barth y la microhistoria. En: J. Revel (Dir.). *Juego de escalas. Experiencias de microanálisis*, (pp. 167-188). Universidad Nacional de San Martín.
- Thompson, M. (1981). *Miseria de la teoría*. Crítica.